

había hecho á Italia, después de esta guerra infortunada, y al hallarse excluida de la confederación alemana por el tratado de Praga, comprendió la necesidad de concentrar sus fuerzas y reunir sus diversos Estados en dos grupos principales, dándoles así mayor unidad. El río Leitha constituye la línea de separación de estos grupos, que por motivo de su posición reciben los nombres de Cisleitano y Transleitano. El primero, formado por las regiones situadas al este del Leitha, comprende los eslavos y los alemanes, esto es lo propiamente llamado Austria. Los países transleitanos, situados en la otra margen del Leitha, comprenden los dominios del antiguo reino de Hungría.

La reunión de estos grupos forma lo que hoy se nombra monarquía Austro-Húngara, y con arreglo á la nueva constitución del imperio, votado por la Dieta de Pesth, y ratificada por el Reischrath de Viena, Hungría sigue unida á las restantes partes del imperio; pero conserva gobierno autónomo.

Dicho país forma en efecto un reino, del cual es soberano hereditario el emperador de Austria. El poder legislativo reside en el Reischrath, compuesto por la Mesa de los magnates ó Cámara alta, y por la Mesa de los diputados, nombrados por las ciudades los condados y las sedes.

De modo que en la monarquía austro-húngara hay dos parlamentos, el de Viena y el de Pesth; dos ministerios, el húngaro y el austriaco; dos presupuestos y casi dos ejércitos; pero no existe más que un solo soberano, que es emperador y rey al mismo tiempo y que por tal razón posee el poder ejecutivo lo mismo en el grupo transleitano que en el cisleitano.

El emperador Francisco José fué coronado con gran pompa, como rey de Hungría en la capital, Pesth, el 8 de junio de 1867.

## CAPÍTULO V.

## DE AMÉRICA. GUERRA DE SEPARACIÓN AMERICANA. GUERRA DE MÉJICO.

En los últimos tiempos ha sido el nuevo mundo teatro de tres grandes acontecimientos que han ejercido acción profunda sobre Europa. El primero fué el descubrimiento de las minas de oro de California y de Australia que, haciendo mucho más abundante este metal, ha disminuído de manera sensible el valor de la moneda, produciendo una revolución económica cuyas consecuencias es imposible prever. El segundo es la guerra del Sur contra el Norte, que estorbó por un tiempo el progreso de los Estados Unidos; pero que ha tenido como resultado el fin de la esclavitud en dicho país. Por fin el tercero fué la guerra de Méjico, que tanto daño ha hecho á Francia, vaciando sus arsenales y agotando sus fuerzas en víspera de la guerra franco alemana, con tanta ligereza declarada por Napoleón III.

§ I. — *De las minas de Oro de California y de Australia.*

**Descubrimiento de los criaderos auríferos de California.** — La California se encuentra limitada al oeste por el Océano pacífico, al norte por el territorio del Oregón, al este por el Utah y el nuevo Méjico, que está habitado por indios independientes y al Sur por la antigua California. Este país ha sido durante mucho tiempo objeto de diferencias entre Méjico y los Estados Unidos, quedando anexionados al fin á esta última nación por el tratado de Guadalupe, de 2 de julio de 1848, y hoy forma parte del gobierno federal norte americano; el suelo de esta región es en general fértil y en muchos puntos presenta grandes bosques de encinas, de pinos, de cedros encarnados y chopos. Su superficie se eleva á unos 100.000 kilómetros cuadrados, esto es, á una quinta parte próximamente de Francia ó de España.

California se encuentra atravesada por dos cordilleras, la Sierra Nevada, cuyo punto culminante es el

monte Hood (5.160 metros) y Coast Range, ó cadena de montañas cercana á la costa. Sus principales ríos son el Santo Sacramento y el San Joaquín, que desembocan en la bahía de San Francisco. En 1848 circuló la noticia de que en esta región se habían descubierto ricos criaderos auríferos, y de que era tanto el oro, que se le encontraba en la superficie del suelo pudiendo reunir un minero de 80 á 100 pesos por día.

En seguida llegaron de todas partes del mundo miles de hombres atraídos por aquel botín que tan fácil de recoger creían. La mayor parte procedían de los Estados Unidos, de Méjico, de varias naciones de Europa y hasta de China y de las islas Sandwich. La población de California que era antes de unas 23.000 almas, subió de pronto á más de 100.000, y como el país no tenía recursos suficientes para alimentar tanta gente, fué preciso recurrir á la importación de víveres, con lo cual los antiguos establecimientos fundados por los españoles en la costa, San Francisco, Monterrey, San José, Santa Barbara y San Diego se convirtieron en ciudades importantes, alcanzando precios fabulosos los artículos de primera necesidad. Aparentemente, cada minero podía recoger cantidad considerable de oro; pero como tenía que gastar sumas enormes para comer y vestirse, casi no le quedaba nada de lo que se procurara con tanto trabajo.

No tardó en surgir el más terrible desorden en aquellas masas de aventureros llegados de todos los países del mundo, y de ahí resultaron crueles decepciones para la mayor parte de los que habían creído enriquecerse fácilmente en tan apartadas regiones. Pero poco á poco ha ido convirtiéndose en orden aquel desorden y hoy la explotación de California comprende dos clases de criaderos auríferos: *los placeres* y las minas.

Se da el primer nombre á las arenas y tierras de aluvión que forman las cuencas de los ríos y de los torrentes en los cuales se encuentra mezclado oro. La

cuenca del Santo Sacramento es la más rica en esta clase de criaderos. Las minas son filones de cuarzo contenido en el seno de las montañas. El oro se encuentra mezclado con el cuarzo y para obtenerlo es preciso reducir á polvo esta sustancia por medio de poderosas máquinas. Lo último es más dispendioso; pero los productos así obtenidos van siendo cada vez mayores, mientras que los placeres se han ido agotando paulatinamente.

Los productos de las minas, que se elevaron á cinco millones y medio de pesos en los últimos meses de 1848, fueron de cuarenta en 1849, de cincuenta en 1850, y de noventa en 1851; así se mantuvieron durante algún tiempo, de tal manera que California puso en circulación, en un período de quince años, por mil millones de pesos de oro. Su población aumentó rápidamente siendo hoy de 865.000 hab., San Francisco, la capital, cuenta 234.000 habitantes (1). Las antiguas ciudades se desarrollaron considerablemente, fundándose otras nuevas, entre las cuales citaremos Sacramento, Sansalito, Martínez, Marysville, Sonora, Suttersville, Stockton, San Joaquín, Nueva Helvecia. Los buques de todas las naciones llenan el puerto de San Francisco, y el movimiento entre este puerto y los demás de los Estados Unidos, de China y de Europa es considerable. No tardó en construirse el gran camino de hierro que atraviesa todo el continente, desde el Atlántico hasta el Pacífico, y la fiebre de oro ha dejado su puesto á un estado de cosas más regular y propio de la civilización.

**Criaderos auríferos en Australia.** — Mientras que esas corrientes humanas se encaminaban hacia California, se supo que se habían descubierto en Australia minas de oro de riqueza superior. Antes explotaban los ingleses en estos países minas de hierro, de plomo, de cobre y de hulla. En julio de 1851, un tal Hearn descubrió allí varias minas de oro. Al año

(1) Almanaque de Gotha de 1889.

siguiente se conocían 25 criaderos auríferos en la Nueva Gales del Sur y en Puerto Felipe, en el monte Alexander, á 50 kilómetros de Melbourne. También existen en los orillas del Maccaria, á unas treinta millas de Bathurst. La provincia de Victoria sola dió durante el primer año de la explotación más de cincuenta millones de duros.

Cuando se supo que las minas de Australia eran tan fecundas, la emigración se dirigió hacia esa parte, y la población de Australia, que sólo era de 36.000 almas en 1836, no tardó en elevarse á 400.000. Fué preciso construir nuevas ciudades, y este país, que al principio fuera poblado por presidiarios á quienes se procuraba aficionar al cultivo del suelo, cambió de pronto de carácter. Pero la sed de oro hizo que los nuevos inmigrantes no pensaran para nada en la tierra. Los cereales, el lino y multitud de otros productos que el país daba en abundancia fueron dejados de lado para no ocuparse más que de las minas. El mercado de Londres recibe constantemente cargamentos de oro que son fruto de aquella prodigiosa actividad.

**Efectos de la abundancia del oro sobre el mercado europeo.** — Si se calculan en 8 mil millones de pesos el valor de los metales preciosos que las minas de Méjico, del Perú y de Chile han puesto en circulación en Europa desde el descubrimiento de América se puede asegurar que de 1848 acá, las minas nuevas de California y de Australia han producido mucho más de la cuarta parte de aquella inmensa suma. Como la mayor parte de este oro ha sido acuñado, ha resultado tal abundancia de moneda de esta clase, que en ciertas épocas y en algunos países casi no circula otra.

En el siglo XVI, cuando el signo monetario se hizo más abundante, aumentó naturalmente el valor de las cosas, pues disminuía el de la moneda. Los productos alimenticios, las telas, los tejidos, todo aumentó de precio, y fué preciso modificar la remuneración de la

mano de obra para permitir la vida del obrero. El comercio tomó nuevo vuelo, la industria adquirió nueva actividad; al lado de la riqueza territorial se fundó la de valores fiduciarios, antes tan reducida. Establecióse el crédito y los valores financieros empezaron á facilitar las transacciones.

En nuestro siglo han producido estas mismas causas análogos efectos. Al multiplicarse, el signo monetario perdió valor. El precio de los objetos ha aumentado en general, y la vida barata se ha hecho casi imposible. Lo que hay es que la revolución social que se opera en medio de nosotros es menos brusca que la que tanta inquietud causó en el siglo XVI, inmediatamente después de ser descubierto el Nuevo Mundo. En las naciones donde existían valores mobiliarios y crédito abundante, el fenómeno que hemos señalado no ha hecho sino aumentar aquellos beneficios.

Las instituciones de crédito se han multiplicado, sin perjuicio de que las ya existentes siguieran prosperando. Los grandes bancos han visto centuplicarse el número de sus negocios, y los caminos de hierro, que seguramente hubiera sido imposible establecer sin esta abundancia extraordinaria de numerario, han podido emplear en su construcción sumas fabulosas, sin hacer daño á las demás industrias. Las compañías han encontrado bajo forma de acciones ó de obligaciones los capitales que les han sido necesarios, y de ahí ha resultado una masa de valores mobiliarios que ofrecen al ahorro colocación tan segura como fácil. Como el dinero ha tomado esta dirección, por causa de los buenos réditos que se le pagan, la propiedad territorial ha sido menos solicitada y su precio no ha crecido más que en las inmediaciones de las ciudades.

#### § II. — De los Estados Unidos.

**Rápido crecimiento de la Unión Americana.** — La unión americana, que sólo comprendía en

1787 trece Estados, al ser votada la constitución, cuenta en la actualidad los siguientes Estados y territorios:

*Estados*: Alabama, Arkansas, California, Carolina del Norte y del Sur, Colorado, Connecticut, Delaware, Distrito de Colombia (en él está la capital), Florida, Georgia, Illinois, Indiana, Iowa, Kansas, Kentucky, Luisiana, Maine, Maryland, Massachussetes, Michigán, Minnesota, Mississipi, Missouri, Nebraska, Nevada, Nuevos Hampshire, Jersey y York, Ohio, Oregón, Pensilvania, Rhode-Island, Tennessee, Tejas, Vermont, Virginia, Virginia occidental y Wisconsin.

*Territorios*: Arizona, Dakota, Idaho, Montana, Nuevo Méjico, Utah, Wáshington y Wyoming.

La población ha crecido con extraordinaria rapidez. Los trece Estados primitivos no contaban en 1783, en el momento de su emancipación, más que unos dos millones y medio de habitantes. En 1800, los Estados eran diez y seis, y doble el número de habitantes. Hoy pasa éste de cincuenta millones.

Esta población está compuesta de emigrantes de casi todos los Estados de Europa. Los ingleses dominan en el Norte, y su lengua es la oficial. Los franceses son más numerosos en los Estados del sur y del sudoeste, que dependieron de Francia en otro tiempo: la Luisiana, el Mississipi, el Illinois y el Missouri. Sin embargo, el elemento que más ha contribuido al desarrollo numérico de este pueblo, ha sido el alemán y el irlandés; pero se encuentran también descendientes ó naturales de España, Holanda, Italia, Suecia y Noruega. Los indios aborígenes han desaparecido casi por completo. Empujados constantemente hacia el oeste, no han tardado en verse reducidos á escaso número, por efecto de las enfermedades y de la guerra.

Los Estados Unidos forman una confederación que no tiene más objeto que su común defensa y la prosperidad de sus intereses generales. Cada Estado es independiente en lo que se refiere á la administración de sus asuntos particulares y tiene sus leyes, sus costumbres,

su presupuesto, y delega sus derechos de soberanía en los representantes que manda al congreso para tratar de la paz y de la guerra, de las alianzas con las demás naciones, de la emisión de papel moneda, de los pesos y medidas, etc.

El congreso encargado de la legislación general se compone de dos cámaras: un senado y el congreso de representantes. El senado es nombrado por las Cámaras de los Estados, cada uno de los cuales envía á él dos miembros. La cámara de representantes se elige por sufragio universal directo, y desde la ley de 1842, cada Estado nombra tantos diputados como veces tiene 70.816 habitantes.

El presidente concentra el poder ejecutivo. Se le elige por cuatro años y nombra los embajadores y cónsules en el extranjero, los titulares de los empleos civiles y militares, manda en jefe las fuerzas de mar y tierra, convoca el congreso, da fuerza de ley á las decisiones de éste, ó los suspende y le opone su *veto*. Su ministerio se compone de un secretario para los negocios extranjeros, de un ministro de hacienda, de otro de la guerra, de uno de marina, de uno de lo interior, de un director general de correos y de un attorney general ó ministro de la justicia.

El gobierno no se preocupa ni de religión ni se ocupa en la instrucción pública, dejando en esta parte completa libertad á los individuos. El protestantismo domina con sus innumerables sectas, cada una de las cuales puede ejercer su culto, bajo la condición de costeárselo. Casi todos los pueblos poseen escuelas de primeras letras, pero las familias no están obligadas á enviar á ellas á sus hijos pudiendo al contrario darles la instrucción que mejor les convenga. El Estado no opone á su libertad ni la más mínima cortapisa.

**Causas de la guerra entre los Estados del Norte y los del Sur.** — Durante nuestro tiempo se consideró en Europa como perfecta la organización de los Estados Unidos; pero esos pueblos no estaban

bastante adelantados para disfrutar tan enorme dosis de libertad; su civilización era más bien aparente que real, su cultura moral é intelectual poco profunda y, sobre todo, sus principios religiosos carecían de la firmeza y precisión necesaria para dar á sus costumbres la solidez que reclamaba como garantía tan gran disminución de la fuerza de la autoridad. La sed de riqueza fué causa de especulaciones sin freno, que engendraron monstruosas violencias y pusieron en peligro la seguridad de los individuos, después de haber comprometido el respeto de la propiedad. Los inmensos recursos del país dieron origen á una prosperidad material funesta para el progreso de la sociedad.

Dentro de los mismos Estados se produjeron desde muy temprano gérmenes de división que hicieron estallar la horrible guerra del Norte contra el Sur. Estos últimos países son en general pueblos, de grandes hacendados, que se entregan al cultivo del suelo, sin que en ellos tuviesen entonces gran desarrollo la industria ni el comercio. En dichas regiones se cosechaba casi todo el algodón necesario en los mercados de Europa.

Como creían necesitar esclavos para su cultivo, al tratarse de la abolición de la esclavitud, se negaron á adoptar una medida que consideraban ruinosa. Así fué que rodearon á sus esclavos de cuidados, procurando suavizar en lo posible su condición; pero pretendieron que esto era cuanto exigía de ellos la humanidad.

La mayor parte de los Estados del Norte, que deben su prosperidad á la industria y al comercio, no tenían los mismos motivos para pretender el mantenimiento de la esclavitud. Los Estados de Vermont, de Massachusetts, de Maine, de Nuevo Hampshire, de Indiana y del Ohío la abolieron. Este ejemplo hizo más difícil aún la posición de los Estados del Sur, que necesitaron recurrir á las leyes más duras para conservar la afrentosa institución. Esto fué lo que efectuaron Virginia, las Carolinas, Georgia, el Missisipi, la Luisiana,

el Tennesseé, el Alabama, el Maryland y el Kentucky. Antes de la guerra había quince Estados que tenían esclavos, y en 1860 se elevaba á cuatro millones el número de éstos.

La cuestión de la esclavitud ocasionó la guerra entre el Sur y el Norte, porque con ella estaban relacionados los intereses más graves de aquellos Estados. Sin embargo, para explicar la violencia y encarnizamiento de la lucha, hay que tener en cuenta la oposición de costumbres y carácter que distingue á los contendientes. El Sur, que es de costumbres más suaves y elegantes veía con despecho desde hacía mucho tiempo que era en cierto modo tributario del Norte. Sin duda, él producía las primeras materias; pero éstas pasaban al Norte, ya para servir en la fabricación, ya para ser enviadas á Europa. Los Estados esclavistas querían suprimir este papel de intermediario de los del Norte, y por tal motivo reclamaban mayor libertad de acción.

Sus principios democráticos lo llevaron á desear, por otra parte, centralización menos robusta, de modo que se aflojaran en lo posible los lazos de la Unión, pues temían que fortaleciendo el poder central, tuvieran al fin y al cabo que modificar sus instituciones y abolir la esclavitud, cosa necesaria á juicio suyo en las regiones agrícolas que ocupaba. Por el contrario, el Norte, que veía realizar rápidos progresos á la industria manufacturera en sus Estados, tenía interés opuesto al anterior. Así era que quería hacer más fuerte el lazo federal, vigorizar la Unión, y llegar de este modo á privar al Sur de sus instituciones y á dominarlo completamente. Llamábase republicano, federal y abolicionista, mientras que el Sur era demócrata, confederado y esclavista.

**Elección del presidente Lincoln. Separación de los Estados del Sur (1860).** — El porvenir de los Estados Unidos parecía brillantísimo, cuando vino esta división á sembrar en su seno espantosa per-

turbación. El número de sus habitantes se duplicaba cada cuarto de siglo, gracias en gran parte á la inmigración europea, y su territorio aumentaba sin cesar. El Sur parecía el país más rico del mundo por su cultivo, mientras que el Norte veía el Massachussets, Rhode-Island, Nueva York, Nueva Jersey, el Delaware, Pensilvania y el Ohío rivalizar con todas las naciones en la fabricación de telas de algodón, artículos de hierro, sebos, jabones, tabacos, azúcares, pieles sin curtir, y cueros trabajados.

El Sur, que era más acomodaticio y disciplinado que el Norte, había triunfado casi siempre en las elecciones. En los setenta y dos años transcurridos desde la promulgación de la Constitución hasta el período que narramos (1787-1860), había habido durante cuarenta y ocho años presidentes del Sur, y entre los del Senado, que habían sido setenta y siete, sesenta y uno pertenecieron también al Sur. En las últimas elecciones, el Sur había logrado una vez más hacer triunfar á M. Buchanán, su candidato; pero las pretensiones de los abolicionistas se habían hecho más absolutas aún en los últimos tiempos, y el Sur creyó que ya no se trataba de andar recurriendo á paliativos, sino que era indispensable plantear su programa de manera franca y resuelta. Los sudistas pretendían que la Unión comprase la isla de Cuba y que se reconociese el derecho de propiedad de los amos sobre sus esclavos.

Estas pretensiones hicieron que los Estados del Sur perdieran el apoyo de los demócratas del Norte, que con ellos votaban de ordinario, y que esta vez dejaron que triunfaran los federales en las elecciones. El candidato del Norte, Abraham Lincoln, fué elegido presidente en noviembre 1860. El Sur creyó que el Norte iba á volver en contra de sus instituciones las ventajas electorales adquiridas y sin esperar á que el nuevo presidente mostrara la más mínima iniciativa, la Carolina del Sur declaró que se separaba de la confederación (9 diciembre). « Los Estados del Norte, decía

aquella en su manifiesto, tienen la pretensión de intervenir en nuestro gobierno interior, y niegan los derechos de propiedad establecidos en quince de los Estados y reconocidos por la constitución; denuncian como un crimen la institución de la esclavitud; han excitado y ayudados á millones de esclavos á abandonar sus moradas, y los que quedan han sido provocados á ello por medio de emisarios; en fin, acaba de subir á la presidencia un hombre hostil al Sur. El partido del Norte nos amenaza; ha anunciado que el Sur será excluido del territorio común, que el tribunal supremo de justicia será constituido con arreglo al espíritu de partido, y que precisa entablar la lucha contra la esclavitud. En consecuencia, nosotros, pueblo del Estado de la Carolina del Sur, reunido en convención, declaramos y mandamos que el acta adoptada por nosotros en convención el 22 de mayo del año 1788, por él ratificamos la constitución de los Estados Unidos de América, queda derogado, y disuelta la unión existente entre la Carolina del Sur y los demás Estados conocidos por el nombre de Estados Unidos de América.

Á esta ruptura del acto federal se adhirieron el Mississipi (15 enero 1861), el Alabama, la Florida (17 enero) y Georgia (19 enero), cinco Estados que formaban el grupo más interesado en el mantenimiento de la esclavitud. Su ejemplo fué seguido por la Luisiana (22 enero) y Tejas (1.º febrero), que tenían que defender los mismos privilegios. Los representantes de los Estados separatistas se reunieron en Montgomery para constituir una nueva confederación. El Tennessee entró en ella antes de que empezara la guerra, lo cual elevó á ocho el número de los Estados que rompían el lazo federal. Jefferson Davis fué elegido presidente de la Confederación del Sur.

**Guerra entre los Estados del Norte y los del Sur.** — De quince Estados esclavistas, sólo ocho se separaron de la Unión. Los otros siete, Carolina del Norte, Virginia, Maryland, Kentucky, Arckansas, De-

laware y Missouri, pertenecían al centro y se limitaban á criar esclavos que vendían al Sur, y cultivaban cereales, que tenían salida en el Norte. Así es que su interés principal consistía en conciliar á los adversarios, y en efecto lo intentaron, aunque en vano.

La guerra estalló el 11 de abril de 1861, cinco semanas después de la instalación del presidente Lincoln, y continuó con increíble encarnizamiento. Los Estados del Sur no representaban más que una población de cinco millones de habitantes; pero tenían como generales á hombres como Lee, Beauregard, Jackson y Johnston, que comprendían admirablemente la estrategia.

El Norte se vió obligado á efectuar inmensas levás. Á fines de 1862, después de diez y ocho meses de sangrientos combates, el presidente Lincoln había llamado ya bajo sus estandartes más de 1.200.000 hombres. La situación de los Estados Unidos era muy crítica. El general Jackson, el mejor táctico del Sur, había cortado la retirada á los federales acampados en las orillas del Rappahannock, alcanzando sobre ellos la brillante victoria de Bull-Run (30 agosto) al oeste de Washington.

Después de esta batalla, el general Lee, que mandaba en jefe los ejércitos confederados, se dió prisa en subir de nuevo por el valle del Potomac, en el Maryland superior, y amenazó desde allí la capital de los Estados del Norte. Al mismo tiempo se supo que el Missouri había sido invadido por las bandas de Tejas y del Arkansas, y que el Kentucky y el Tennessee por los confederados.

Entonces se pudo creer, según ya lo hemos dicho, que el Norte no triunfaría del Sur, y que esta parte de los Estados Unidos recobraría su independencia. Pero los federales no perdieron ánimo, y haciendo nuevas levás, entregaron el mando al general Mac-Clellan, sin darle más órdenes que la de salvar la patria.

El general subió por la margen oriental del Poto-

mac y alcanzó á los confederados y á Lee en el valle que riega el Antietam, uno de los afluentes del Potomac. La ventaja quedó por los federales; pero esto no impidió que el general Jackson tomase Harpens'-Ferry y que acudiera á reforzar al ejército de Lee con un cuerpo de 40.000 hombres. El 17 de septiembre á las cinco de la mañana se trabó una batalla general que duró catorce horas. Cada uno de los ejércitos contaba próximamente unos cien mil hombres; ambos desplegaron valor heroico, pero los federales quedaron dueños del campo, sobre el cual yacían insepultos 25.000 cadáveres.

El general Lee evacuó las alturas de Sharpsburgo, y abandonó el Maryland, que había invadido con la esperanza de poder llevar á Washington el presidente del Sur, Jefferson Davis (1). El Norte triunfaba al mismo tiempo en los Estados del Kentucky, del Missouri y del Tennessee.

Así que Lincoln tuvo noticia de la victoria de Mac-Clellan, promulgó como jefe de los Estados Unidos un decreto aboliendo la esclavitud. Esta medida puso de su parte á muchos demócratas que hasta entonces habían permanecido hostiles ó indecisos, y exasperó á los confederados, que acusaron á Lincoln de violar los sagrados derechos de la propiedad, y de hacer un llamamiento á la insurrección de los esclavos.

El mismo Mac-Clellan era opuesto á tal medida, por temer que desmoralizara su ejército; los disentimientos entre este general y el gabinete de Washington contribuyeron no poco á estorbar las operaciones militares. Así fué que, no obstante sus incontestables talentos militares, que le habían valido el calificativo de nuevo Napoleón, se le acusó de perder los frutos de su última victoria y de haber dejado tiempo al general Lee para fortificarse y reorganizar su ejército. Tuvo,

(1) Elegido en 9 febrero de 1862 por los Estados del Sur. Sus poderes debían durar seis años.

pues, que presentar su dimisión, y en su lugar se nombró al general Burnside, que se distinguiera en la conquista del litoral y de las bahías interiores de la Carolina del Norte.

El nuevo general se encontró con Lee y los confederados en Frederiksburgo, á distancia casi igual de Richmond y de Washington. Sus ejércitos vinieron á las manos en 13 de diciembre. Los federales tuvieron pérdidas enormes, y dejaron en el campo más de 40.000 muertos ó heridos, y Burnside tuvo que batir en retirada. Esta era la cuarta vez que se marchaba sobre Richmond y en cada una de ellas se había sufrido terrible derrota. Á pesar de la confianza que inspiraba, Burnside no había sido más afortunado que Mac Dowel, Mac Clellan y Pope, y su desastre sembró el espanto en Washington y Nueva York.

Á esto se agregó un grave descalabro sufrido por los federales en el Missisipi. Queriendo dominar la línea del río, el general Sherman atacó la ciudad de Wicksburgo; pero tuvo que retirarse con pérdida de 2.000 hombres. Este fracaso lo desalentó, y en 1.º de enero de 1863 entregó el mando de su ejército al general Mac Clernand. Éste subió por la cuenca del Arkansas, y se apoderó del fuerte de Arkansas Post, que interceptaba el camino de Little Rock, capital del Estado (11 enero).

Pocos días antes había ganado el general Rosenzanz una batalla importante en el Tennessee central, entrando triunfante en Murfrusborough (5 enero). Esta victoria había costado cara á los federales, pues perdieron en la refriega más de 9.000 hombres, próximamente la quinta parte de su ejército; pero así y todo les dió nuevos ánimos.

Á principios de 1863, la situación era muy triste. En los hospitales existían unos 140.000 heridos, y era necesario recurrir á medios extremos para procurarse el dinero necesario al pago de las tropas y las diversas necesidades de la administración. El ministro de ha-

cienda, M. Chase, fué autorizado para buscar 600 millones de dollars, y la guerra continuó con nuevo vigor en la primavera.

Los federales volvieron á tomar la ofensiva en la Luisiana, á orillas del Missisipi, en la Carolina del Sur y Virginia, poniendo sitio á Vicksburgo y Post-Hudson, mientras que el almirante Dupont operaba en el Atlántico, sobre el litoral de Georgia y de Carolina del Sur, entre Savannah y Charlestowd. Dupont tuvo la audacia de adelantarse con su escuadra acorazada hasta los baluartes de esta última ciudad; pero no pudo sostener el fuego cruzado de los fuertes, y se retiró con sus barcos reducidos al silencio ó medio destrozados (7 abril).

En Virginia, los federales habían establecido su cuartel general en la mansión de Chancellorsville, á los diez y seis kilómetros al oeste de Frederiksburgo. Su ejército, mandado por el general Hooker, se elevaba á unos 80.000 hombres. Las fuerzas de los confederados eran análogas, y las mandaban Lee, Jackson y Longstreet, sus mejores generales. La batalla duró dos días (3 y 4 mayo). El general Jackson fué muerto por uno de sus propios soldados, que lo tomó por un enemigo. Esta fué una pérdida inmensa para los confederados, que lo llamaban la *muralla de piedra*, el héroe del Sur. Sin embargo, quedaron dueños del campo de batalla.

En Washington era grande la inquietud, y ya se preguntaban todos con espanto qué uso iban á hacer de su victoria, los confederados. No se tardó en saber que Winchester estaba investido por un cuerpo de 50.000 hombres, y se comprendió que Lee iba á invadir de nuevo el Maryland para tratar de dirigir un golpe de mano sobre Washington ó Baltimore.

El general Meade marchó á su encuentro con 80.000 hombres. El grueso del ejército confederado se había concentrado en la frontera del Maryland y de Pensilvania, entre las ciudades de Chambersburgo y de Gettys-